

*Entretien d'Origène avec Héraclide*. Introduction, texte, traduction et notes de JEAN SCHERER, Paris, Les éditions du Cerf, 1960 [Sources chrétiennes, 67]. — 128 pp.

En 1949 el Prof. Scherer publicaba por vez primera en El Cairo un papiro que contiene un diálogo de Orígenes. De estos diálogos hay noticias, pero no eran prácticamente conocidos hasta ahora. La presente edición da con el texto una preciosa traducción francesa que hace accesible a público más amplio este singular testimonio del prestigio de Orígenes entre las comunidades cristianas de Asia Menor, así como de la seguridad con que el insigne teólogo alejandrino maneja la doctrina y aplaca con sus distinciones las discusiones más o menos triviales de carácter filosófico y dogmático en que las comunidades se encontraban inmersas con perjuicio de la caridad y la vida cristiana. En la discusión con Heráclida y colegas Orígenes no produce grandes novedades doctrinales: unas precisiones sobre las relaciones trinitarias del Padre y del Hijo, y de la comunión entre el fiel y Dios en función de la oración. Una segunda parte de la discusión, independiente de la primera pero tenida a continuación —la narración relativamente puntual de los notarios se conserva bien— es planteada por uno de los obispos presentes y se refiere al problema de si la sangre es el alma: todavía una tercera etapa de la discusión vuelve sobre el problema de la inmortalidad del alma. El conjunto tiene la ventaja de la concisión, con una gran precisión, lo cual es bastante dentro de la rica y abigarrada producción de Orígenes. El texto es muy correcto sin abusar de las modificaciones del que ofrece el papiro, y abundan, como en casi todos los volúmenes de esta estupenda colección francesa, las notas explicativas, llenas de erudición nada indigesta, precisas y aclarativas de verdad. La presentación es la de costumbre. Precioso librito.

M. C. DÍAZ Y DÍAZ.

JOHANNES QUASTEN, *Patrology*. Vol. III: *The Golden Age of Greek Patristic Literature. From the Council of Nicaea to the Council of Chalcedon*, Utrecht-Antwerp, Spectrum, 1960, 605 pp.

Un nuevo tomo de esta monumental patrología es siempre un motivo de satisfacción y de confianza; lo primero porque poco a poco vamos disponiendo de un ingente arsenal de materiales, bien estructurados y resumidos, lo segundo porque es garantía de seriedad y erudición. Añádase el hecho de que la discreta postura del A. le permite bandearse bien entre tesis a veces irreconciliables, recogiendo de unas y otras lo que puede darse por seguro y pretermitiendo lo puramente discutible. Al interés de los dos primeros tomos, sucesivamente reseñados en esta misma revista, únase ahora el de este tercero que pone al alcance de los estudiosos un resumen de lo más importante que en el plano biográfico, histórico, filológico y doctrinal se ha alcanzado hasta 1958 respecto de los grandes Padres de la Iglesia Griega. Cuando uno piensa en el extraordinario influjo que estos escritores ejercieron sobre todo el pensamiento y la doctrina occidental posterior, no puede por menos de mirar con agradecimiento esta obra que da en resumen los principales puntos de llegada de cada pensador, con una bibliografía amplísima y selecta al mismo tiempo en que place encontrar con mucha frecuencia autores de todas las tendencias. La riqueza doctrinal quizá queda un poco empalidecida al tener que ser minimizada para encajar en las exposiciones sistemáticas, sobre todo cuando se da a través de traducciones; afortunadamente las traducciones son

de primera calidad, y van subrayadas por numerosas citas técnicas en que se acude sin escatimación al griego. La continuidad de las doctrinas, cosa tan importante cuando se historían escuelas como la de los discípulos y seguidores de Orígenes, se señala de manera suficiente mediante remisiones. Con todo se echa un poco en falta una panorámica general que diera los puntos más destacados de una historia de los dogmas, o de la teología. Inevitablemente así la Patrología tiende siempre a ser una suma de nombres, escritos y teorías; pero hay que decir en descargo del método que de esta manera se obtienen menos repeticiones, y se incurre menos en el evidente riesgo de las generalizaciones facilotas, pero inexactas las más de las veces. Unos índices muy completos facilitan el manejo, claro e indudable, de la obra. La presentación es, al igual que en los otros volúmenes, muy selecta, y el texto parece extraordinariamente purgado de errores materiales. Formularemos, finalmente, el mismo voto que ante los otros volúmenes: ¡ojalá la continuación no se haga esperar!

M. C. DÍAZ Y DÍAZ.

*Antifonario visigótico-mozárabe de la Catedral de León.* Edición del texto, notas e índices por Dom LOUIS BROU y Dr. JOSÉ VIVES, Barcelona-Madrid, 1959 [Monumenta Hispaniae Sacra, Liturg. V, 1], C.S.I.C., Instituto P. Enrique Flórez, 636 pp., con un facsímil.

Correspondiendo al precioso volumen facsímil del riquísimo e interesantísimo Antifonario de la Catedral de León, aparece ahora en edición integral el texto trascrito de todo el códice [subrayo esto que me parece un acierto, porque de manera quizá explicable, pero lamentable en definitiva, en la edición facsímil que constituye la segunda parte de este volumen V de la serie Litúrgica de *MHS* se omitieron los primeros folios, de enorme importancia desde numerosos puntos de vista]. El texto es cuidadosamente reproducido, lo que no impide que se hayan deslizado múltiples erratas que en su mayor parte han sido salvadas en unos corrigenda de dos páginas casi al final del volumen [p. 511-512]; es de sentir porque un trabajo de esta calidad debería ser de una enorme exigencia también. Se han reproducido puntualmente las anotaciones marginales, que nos conservan preciosas noticias bíblicas, literarias y litúrgicas. El R. P. Brou anotó ricamente muchos puntos oscuros o discutibles del texto, que fue transcrito por el Dr. Vives. La obra va enriquecida con unos copiosos índices: de fórmulas litúrgicas, de lugares bíblicos, de fórmulas no identificadas, de rúbricas, de glosas, y bibliográfica y real. Cada oficio lleva además una capital que no es siempre la misma que corresponde a la que ofrece el manuscrito legionense, pero que sirve para dar amenidad y variedad al texto, en el que se han conservado interlineados los más importantes signos diacríticos de carácter músico que aparecen en el códice. Previamente al texto, en las pp. numeradas en romanos, hay una breve introducción en que se dan algunas noticias informativas sobre el manuscrito, así como la oportuna bibliografía. Señalo que, como era de esperar, se considera definitivamente probada la fecha propuesta tradicionalmente, mediante la identificación del Ikila del manuscrito con el abad Ikila de los documentos leoneses. He de agradecer al Dr. Vives que cite allí dos trabajos míos, que, me parece necesario puntualizar, se refieren solamente a los prólogos que en se editan en las pp. 3-7; a pesar de las 'precisiones' de Vives creo que algunos de los argumentos por mí manejados siguen vigentes. En todo caso, no quisiera hacer cuestión de gabinete de esta discusión, pero sigo pensando que el manus-